

VIII Reseña

La creciente, de Cruz Mejía Arámbulo

POR

MARÍA GUADALUPE
CORTÉS OSORNO

Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Autónoma Metropolitana, México y maestra en Técnicas Informáticas de la Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid. Postulante a la maestría de Trabajo Social en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México y docente en la asignatura de Lógica y Epistemología del sistema escolarizado de la misma Escuela.

cortes_osorno@hotmail.com

Ampliamente reconocido por su labor como compositor, cantante, productor de radio y promotor de la música mexicana, Cruz Mejía incursiona por primera vez como escritor literario -ya lo había hecho como guionista de radio-, con *La creciente*, una especie de autobiografía de su niñez.

La creciente es un texto, que integra una serie de 95 relatos, agrupados en 10 temas: *A ver si me acuerdo; En la escuela; Juegos y juguetes; Alma enamorada; ¿Será no será?; Entre nubarrones blancos; Esto es cosa seria; Siempre en la noria; México, y el regreso.*

En todos ellos deja al descubierto al niño que aprende a construir su "ser-sentir" a través de sus pláticas con la naturaleza, la familia y su gran fantasía, alimentada por el contexto de su pueblo natal: La Noria.

Cruz Mejía presentó su libro en la Escuela Nacional de Trabajo Social¹, en el Auditorio Manuel Sánchez Rosado. Este encuentro se realizó para incentivar el ejercicio de una escritura que sea un acto de disfrute y de comunicación, no sólo dirigido a los ojos y lo que ven, sino también para develar lo que no se ve pero existe, como las emociones y los sentimientos.

En este encuentro se dialogó con el autor sobre el aporte de *La creciente* y el amplio

uso de la descripción como una herramienta fundamental para el Trabajo Social, como lo es el diario de campo. Cruz Mejía realiza una descripción prolifera y con un uso festivo y casi natural del lenguaje, que incluso hace parecer inútil el glosario de palabras locales, que tan gustosamente se ofrece al lector al final de su texto. *La creciente* representa el gozo de escribir y un deseo de transmitir al otro lo que el corazón siente.

Su libro constituye un gran relato de su infancia, de 208 páginas, construido con pequeñas historias que son pedazos de contextos estructurados con sentido, en los que se visualizan relaciones de entendimiento con los otros y con lo que nos rodea. En cada narración el autor se descubre y entrega al lector su emoción por sus amores infantiles, su descubrimiento de la música, sus sueños y pesares así como su asombro por la vida.

Describe, por ejemplo, las nubes y las historias que los ojos de un niño van descifrando en el inmenso cielo azul. Nos hace escuchar el tintinar de las estrellas, olemos la tierra húmeda que sus pies descalzos pisaron; nos duele la muerte de Lolita "la consentida", que por usar zapatos se le empollaron los pies y sus llagas se infectan a tal grado que le causan la muerte.

Sus relatos son historias discontinuas que el autor seleccionó de su biografía para revelarnos el pasado que, ahora podemos ver, está ligado con su extensa composición musical. Nos muestran la relación de un niño con su

1 El 21 de abril de 2010 se llevó a cabo la presentación del libro *La creciente* en la Escuela Nacional de Trabajo Social, en un evento titulado: *Relato. diario de campo e historia de vida*, coordinado por La División de Estudios Profesionales, El Centro de Información y Servicios Bibliotecarios y la Coordinación de Comunicación Social.

entorno, pero narrado desde la percepción de adulto. Utiliza una variedad de figuras retóricas, de las que resalta la metáfora, con un lenguaje rico en expresiones locales (del norte de México). Su narración en primera persona crea la sensación de que no estamos leyendo, sino escuchando.

De esta forma, confirma que la escritura nos acerca a los otros. León Felipe decía: “nuestra es la voz, de todos la palabra”, ésta es un legado social, una forma de acercarnos los unos a los otros y constituye también un derecho al que todos debemos acceder a través del lenguaje hablado o escrito; sin embargo en múltiples ocasiones, hacerlo es difícil, por la falta de una capacidad lingüística (habilidad discursiva) vinculada a las disposiciones sociales de las diferentes áreas o campos, al decir de Bourdieu.

Cruz Mejía y *La creciente* confieren al discurso propiedades distintivas que lo colocan a nivel de arte. Trasciende la descripción simplista y la “viste” de lo que no se ve, de lo de adentro, del sentimiento. También trae en su relato lo que se ha “invisibilizado” por su presencia constante, “lo que no vemos o no oímos”, porque algo se durmió en nuestra percepción. Cruz Mejía, sin teorizar, entiende lo concreto como síntesis de lo diverso, en los relatos que nos presenta.

Este libro se agradece porque nos devuelve el placer de leer y anima a retomar la escritura, en la que el lenguaje es una fiesta, como señala Daniel Prieto Castillo (Prieto, 1985). Escribir se

convierte en un gozo cuando trasmite, evoca y juega y las palabras se convierten en frutas jugosas, en colores y sentimientos.

La academia tiene mucho que aprender de la literatura como capacidad creativa. Para la investigación es un gran reto evidenciar lo no visible. Cuando la forma esconde a la sustancia, su origen y las relaciones que la sostienen, estamos frente a un reto como investigadoras e investigadores. Por ello develar lo interno que da sentido a las acciones, a través de una historia de vida, es un recurso metodológico en el que hay que atreverse a incursionar si no queremos callar.

“El científico puede refugiarse en el silencio y dejar el estrado a los titiriteros; pero no es fácil resignarse a esa retirada, cuando él cree como yo, que su ciencia puede cumplir funciones liberadoras” (Bourdieu, 1997, p. 73).

La creciente es un texto editado por el autor y prologado por Enrique Rivas Paniagua, investigador musical y productor de radio con amplio reconocimiento por su incursión en programas que rescatan la historia de música mexicana. *La creciente* se puede adquirir en el Área de Publicaciones de la Escuela Nacional de Trabajo Social. ■

FUENTES DE CONSULTA

- Bourdieu, P. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI.
- Prieto Castillo, D. (1985). La fiesta del lenguaje, México: UAM-XOC.